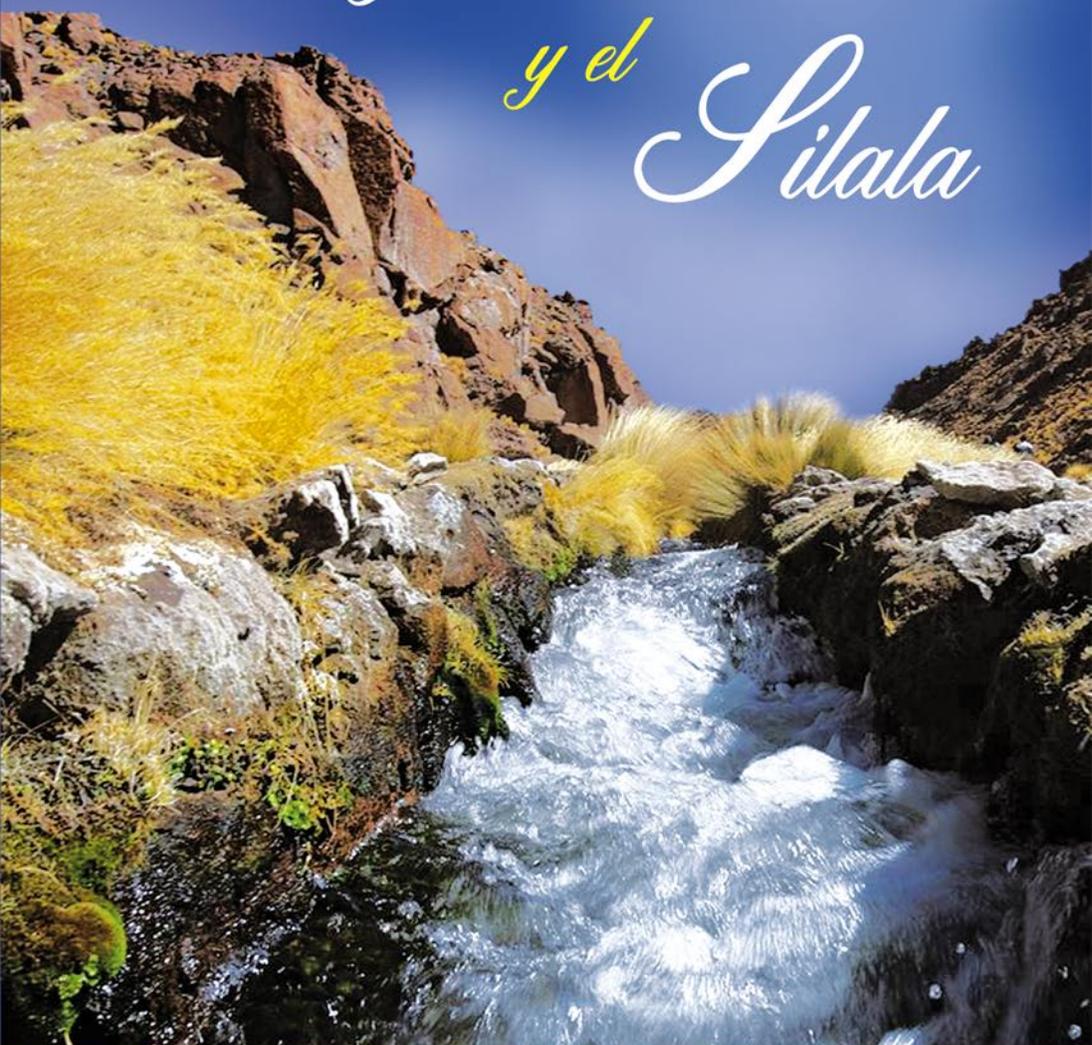


El
Aguila



y el
Silala



Grupo Editorial



Nevado
Andeslin

ÍNDICE

Pág.

Cuentos

Capítulo I	<i>Al Principio</i>	9
Capítulo II	<i>La Princesa</i>	11
Capítulo III	<i>El Inca</i>	13
Capítulo IV	<i>El Amauta</i>	15
Capítulo V	<i>Don Juan de Soto</i>	17
Capítulo VI	<i>El Vicuña que se fue</i>	21
Capítulo VII	<i>Sunichu en las fuentes de agua</i>	25
Capítulo VIII	<i>Quirk</i>	27
Capítulo IX	<i>El Sueño de un poeta</i>	29
Capítulo X	<i>El Viaje de un niño</i>	31
Capítulo XI	<i>El Águila</i>	35
Capítulo XII	<i>Después del viaje alrededor del mundo</i>	39
Capítulo XIII	<i>Mirando al cielo</i>	41
Capítulo XIV	<i>El deseo del piel roja</i>	43
Capítulo XV	<i>Una niña</i>	47

Poemas

Capítulo I

AL PRINCIPIO

Al principio cuando en el Silala solo el viento rugía y no había agua ni vegetación en la que solamente una paja brava medraba llegó una golondrina perdida y escogió como lugar para morir al lado del único ser vivo del lugar; la humilde paja brava que también moría. Y así de aquellos dos seres agonizantes surgió una amistad silenciosa, una compañía y telepáticamente cantaron dándose ánimos en su agonía.

Un hada que pasaba por allí vio el valor de aquellos dos seres y en un instante de admiración y generosidad levantando su varita mágica de virtud, creó ojos de agua límpida y pura. Así entonces, la golondrina y la paja brava reanimadas vivieron por muchos años viendo con alegría como cada vez habían más pajas bravas y aves.



Capítulo II

LA PRINCESA

En un palacio del Cuzco, entre el lujo y el refinamiento, una bella joven suspiró, pues a pesar de todas las comodidades no conocía el amor y nadie se daba cuenta de su pena y dolor. Era una de las mil mujeres del Inca que con sus múltiples deberes, ni siquiera sabía el nombre de la princesa que se llamaba Quilla, para quien todos los días eran un ocaso, llenos de tristeza y vacuidad. La princesa, en ese palacio de esplendor, riqueza y belleza era infeliz. Hasta que un buen día decidió irse, como era imposible escapar, ella pidió a su soberano le diera permiso para asentarse en algún lugar olvidado del Imperio y así sentar soberanía del Rey Inca. Contra todo pronóstico el gobernante aceptó concediéndole una comitiva de 20 mujeres y 40 soldados para su protección.

Así una mañana de sol radiante partieron acompañadas por un famoso amauta llamado Jamuy, quien guiándose por las estrellas y el deseo de Quilla, después de unos meses de caminar, llegaron a un lugar de aire límpido y agua abundante donde sembraron papa, oca incluso tomate, maíz y chirimoya, pues las técnicas

agrícolas de Jamuy eran extraordinariamente eficaces, haciendo de ese páramo un vergel maravilloso de colores y fragancias colmando de esta manera las expectativas de Quilla, a quién Jamuy le dijo respetuosamente una mañana

-Princesa Quilla siendo tu la persona de mayor jerarquía en este lugar te corresponde ponerle un nombre-

Y Quilla respondió -Gracias mi buen amauta, este bendito lugar al que nos guiaste se llamará...-por unos momentos la princesa quedo pensativa, luego con voz alta y firme dijo – Este lugar se llamará Silala.



Capítulo III

EL INCA

En el expansivo Imperio habían transcurrido una decena de años y un noble de la Corte quiso saber que había ocurrido con aquellos viajeros a cargo de la princesa Quilla y el amauta Jamuy, entonces buscó, los quipus enviados por Jamuy donde se enteró del pródigo lugar en agua y quiso saber más, para lo que pidiendo permiso al gran Inca con respeto solicitó su deseo de viajar, y el Inca magnánimo se lo concedió.

Viajó entonces acompañado de una comitiva de hombres de la corte, entre nobles que eran cinco y siete los servidores. Como es natural tardaron meses, pues en cada pueblo eran recibidos con fiestas y homenajes, pues rara vez pasaban por allí representantes nobles del Rey Inca en los que iba nada menos que uno de los numerosos hijos del Inca, quien iba resolviendo los casos que le presentaban la comunidades, por ejemplo, alguna infidelidad, algún otro caso de locura, etc.

A los que Huáscar, que así se llamaba el joven príncipe, los resolvía con celeridad y buen criterio.

Quilla enterada y emocionada de la próxima visita alistó a los pobladores vistiéndoles con las mejores ropas y ella misma se acicaló lo mejor que pudo, pues era la primera visita que recibieran en mucho tiempo. Así cuando la comitiva real llegó todo era orden, pulcritud, hasta las mismas vertientes parecían murmurar una canción, las flores resplandecían.

Así un día a medio día entre aclamaciones y lluvia de flores compartieron algunos platos de comida, con fruta como postre y la comunidad se puso al día con lo que sucedía en la Corte Imperial.

Huáscar era amable, hablaba bien, siendo además bien parecido por lo que Quilla se enamoró y ella que era muy bella también impresionó al príncipe, naciendo un romance fuera de lo común. Por lo que ni Huáscar ni su séquito regresó jamás al Cuzco, pues para ellos el Silala era su paraíso.



*El Silala es una fuente que murmura, es un
bofedal cantarín, el patrimonio de un país
trágico, sufrido, grandioso:*

Bolivia

*Allí vuelan las águilas, los cóndores, las
golondrinas y también a veces mi pluma
de oro que brilla en el confín*

*Este librito que tienes ante
tus ojos vibra y canta la
canción de los siglos, de
la virtud suprema y de la
inspiración sin límites*

Nevado Andeslis

Próxima publicación: "Las aventuras de Tedmuchin"

